

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS Á REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—Advertencia.—Tercer concierto de la *Iberia*.—Gran concierto.—Fragmento del primer canto de la *Mesiada* de Klopstock, por G. R. Larrrrñaga.—Capítulo segundo de la *Azuzena* silvestre (poesia, por Zorrilla).—La iglesia del santo sepulcro, por T. Guerrero.—Crónica nacional.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Mediante un convenio celebrado entre los señores socios de la *Iberia* y los señores editores Uzal y Aguirre, corresponde á estos últimos la parte material y la administrativa, y á aquellos la redaccion, dirigida como hasta aqui por el señor Espin. En su consecuencia, los señores suscritores y corresponsales de este periódico se servirán entenderse directamente con los editores en su establecimiento tipográfico, calle de Jardines, número 16, donde se admiten suscripciones y se recibirán las reclamaciones y la correspondencia franca de porte.

La *Iberia* se publicará en adelante con toda puntualidad en los dias prefijados, é irá adquiriendo sucesivamente mejoras considerables.

UZAL Y AGUIRRE.

TERCER CONCIERTO DE LA IBERIA.

Stabat Mater. de Rossini.



Al fin tuvo lugar la ejecucion de nuestra concierto perteneciente al mes de marzo, tercero de la inauguracion; en él se ha ejecutado el célebre *Stabat* del inmortal maestro, y la

solemnidad ha sido completa. No se crea que vamos á prodigarnos elogios, bastan los que nuestros amables cólegas nos han dispensado; y á nosotros solo nos resta hacer justicia seca á todos los artistas y suscritores aficionados que nos han favorecido tomando parte y dando con esto una prueba de la brillante acogida que ha tenido en la sociedad española nuestro pensamiento altamente artístico é ilustrado.

Desde muy temprano estaba poblado el magnifico salon del Instituto, de bellas y elegantes señoras, y de apuestos caballeros; quienes en sus ricos y vistosos trajes manifestaban los mas plausibles deseos de dar el mayor brillo á una solemnidad compuesta, dirigida y llevada á cabo por artistas, y solo por artistas. Lo cual ha venido á inculcar en la alta aristocracia un principio innegable, cual es, que para progresar las artes españolas no han menester la intervencion de estraños poderes; y que la sociedad está completamente satisfecha en sus deseos, sin que prodigue sus intereses infructuosamente, y sin que se le falte una coma de todo cuanto se la ofreció por la sociedad de artistas ó sea de la *Iberia*.

Esta sociedad compuesta de jóvenes artistas, no cuenta para su prosperidad con los tesoros de ningun opulento banquero, con el lucro de 12 ó 16,000 reales mensuales, no; cuenta tan solo con los esfuerzos de sus socios y aficionados, con la eficaz ayuda de sus constantes suscritores, y con una corta retribucion en los billetes de convite apenas suficiente á cubrir los numerosos gastos de los conciertos.

He aquí nuestro plan de especulacion; el que otra cosa crea no cree bien, ó cree lo que le acomoda. Volvamos á nuestro concierto tercero.

El *Stabat* fue desempeñado por la señorita Aimeé Lobanoff de Rostoff (soprano), y Gariboldi (soprano); y los señores Cagi-

gal (tenor), y Moya (basso): los coros estuvieron cometidos á varios y numerosos suscritores aficionados y artistas. La direccion al piano estuvo desempeñada por el señor Espin y Guillen: la direccion de la orquesta lo estuvo igualmente por el señor Gondois.

La señorita Aimeé posee grandes conocimientos como artista; su voz es de soprano agudo, y el timbre de esta voz es de grande efecto, estando acompañada de una ejecucion limpia y brillante. Desempeñó su parte con suma perfeccion, y en el ária *Inflamatus!* hizo en la sociedad una sensacion difícil de explicar: esta joven dilectante se hace notar por su sencillez, elegancia y naturalidad.

La brava Gariboldi, á pesar de estar ronca, sacó un partido grande de sus inagotables recursos vocales; gustó como gusta siempre al público de la corte, muchísimo; distinguiéndose en el buen tono que dió á las piezas concertantes.

El joven tenor de la capilla real, señor Cagigal, cantó con la gallardia que no le hemos oido nunca, el ária *Cujus animus*, que fue acogida con manifiestas señales de aprobacion: este recomendable é instruido artista tiene una voz magnífica y estensa, y grande seguridad en la manera de decir.

Un profesor distinguido se encargó de la parte del bajo, y ciertamente que si al señor de Moya no le conocia mucha de la jente que asistió á nuestro concierto, el acierto, maestria esmerada, y escelente afinacion del citado señor Moya, no pudieron pasar desapercibidos ante un público tan escogido como inteligente.

¿Qué podemos decir de los coros? nada: su mayor elogio es el que en el coro *Eja ergo*, no desafinaron una coma; y en la fuga final estuvieron admirables; los discípulos del señor Espin y Guillen, algunos suscritores á la *Iberia*, y las apreciables señoritas del colegio del Instituto,

dirigidas por la señora Pieri, son acreedores á nuestro sincero elogio, al paso que les encarecemos guarden una union tan envidiable y que tantos lauros les proporcione.

La orquesta dirigida por M. Gondois, se portó tan bien, con tanta instruccion, que no puede tener envidia de ninguna otra que le pueda competir. En suma, el concierto fue brillante, los aplausos de la sociedad unánimes, pues hasta la *fuga* salió admirablemente ejecutada.

Leyeron composiciones poético-sacras; el señor Asquerino (Eduardo), que se precipitó un poquito, no dejándonos saborear sus hermosos versos y buenos conceptos. El señor Madrazo recitó, acompañándole al piano el señor Velaz de Medrano, una lindísima composicion. Y el señor Romero Larrañaga, este sentido y tristísimo vate, leyó con la finura y delicada pasion que acostumbra, una tierna composicion. Dichos señores fueron sumamente aplaudidos, causando gran novedad la composicion del señor Madrazo, por la buena, aunque difícil combinacion de los versos y el piano.

Asistieron á esta solemnidad el escelentísimo señor capitán general y algunos generales mas; el caballero gobernador, gefe político, primer alcalde constitucional, D. Francisco Narvaez, la duquesa de Frias, etc. etc.; jamás se ha visto una sociedad mas elejida, ni mas galantes con los artistas. Todos se esmeraron á porfía en dar gran brillo á esta funcion, y el digno presidente del Instituto, señor marques de Sauli, coadyuvó en cuanto estuvo de su parte al mismo objeto.

Réstanos dar las mas espresivas gracias á todos los filarmónicos, á nuestros *constant*es suscritores, y á todos los periódicos, que con sus buenos oficios coadyuvaban á dar vida y animacion á una sociedad, cuyo emblema es *protejer las artes españolas*. SS. MM. y A. debieron honrar nuestro concierto, pero tal dicha por nuestra parte, la tendremos por completo en el que celebraremos en su obsequio en la próxima semana de pascua.

GRAN CONCIERTO

que la IBERIA MUSICAL Y LITERARIA dará en la próxima semana de PASCUA en obsequio de S. M. LA REINA MADRE DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

Este concierto dedicado por entero á la augusta protectora de las artes españolas, á la madre tierna y cariñosa de nuestra augusta soberana la inocente doña Isabel II, tendrá lugar en la próxima semana de Pascua, en el elegante salon del Instituto español. Los artistas y aficionados mas esclarecidos que forman parte de la sociedad de la Iberia, se disputan á porfía el alto

honor de manifestar á la esclsa Cristina el regocijo de que se hallan poseidas sus almas por contar entre sus suscritores á la augusta protectora del jénio español.

El programa se dará en breve. Este concierto entra en el número de suscripcion á pesar de ser extraordinario el objeto agosto que lo motiva.

Así pues, los señores suscritores tendrán reservados sus billetes personales y los que les corresponden de convite, pagando por cada uno de los últimos 10 reales. Los palcos quedan reservados.

La redaccion quiere ser galante como tiene de costumbre con sus *constant*es suscritores; á quienes advertiremos que una sociedad compuesta solamente de artistas y aficionados, no cuenta con mas fondos para subvenir á todos los inmensos gastos que originan los conciertos, sino con la proteccion decidida de los señores suscritores, á quien tanto tiene que agradecerles, esperando de estos últimos la protejan con todas sus fuerzas.

LA REDACCION.

FRAGMENTO

DEL PRIMER CANTO

DE LA MESIADA DE KLOPSTOK.

No lejos de Jerusalem se eleva una montaña que mas de una vez ha sostenido sobre su cumbre al Salvador del mundo. Allí era á donde venia en la soledad de la noche á entregarse á sus piadosas meditaciones, descansando de las innumerables angustias que esta frágil y mortal naturaleza ocasiona al alma á quien tiene cautiva aun cuando esta alma sea la del mismo Dios.

El crepúsculo baña las colinas de los alrededores, y Jesus se adelanta ácia el monte de las olivas. Juan Evanjelista le seguia pero se detuvo cerca de los sepulcros. Allí, el santo Apóstol pasa la noche en oracion fervorosa, porque su Maestro le ha prohibido el que le acompañe hasta mas adelante.

Solo, y profundizando los abismos de la eternidad con toda la luz de su divino pensamiento el Mesias sube poco á poco hasta lo mas encumbrado del monte. Una aureola celestial rodea su frente, reflejo del gran sacrificio que debe consumarse! Las altas palmeras le prestan su sombra: y un soplo misterioso, precursor de la aparicion del Eterno ajita su cabellera.

Gabriel, el ángel enviado, para sostener y servir al hijo de Dios durante su peregrinacion sobre la tierra aparece radiante entre dos cedros majestuosos. Soñaba entonces en la inefable felicidad de que va á ser partícipe el jénio humano, al ver adelantarse al Salvador. El serafin no ignoraba que el día terrible y á la par solemne en que serian redimidos los pecados del hombre no estaba ya distante. Este pensamiento inudaba su alma de una alegría que no estaba esenta de tristeza.

Divino Maestro mio, le dijo en voz baja: ¿Necesita de reposo tu postrado cuerpo? Mira; los cedros estienden sus ramos verde-

cidos tallos flecsibles para sostener tus cansados miembros: Al pie del monte, en la hendidura de las rocas donde reposan los muertos brota un cespel florido y oloroso. ¿Deseais que tu siervo te prepare en él un lecho blando? Hijo del Eterno! la postracion y el dolor se ven impresos en tu rostro divino. Ah! cuánto sufres en la tierra por el amor que tienes á los hijos de Adan!

El Mesias no le responde sino con una mirada que encierra en si todas las bendiciones del cielo, y asciende penosamente hasta la punta de la roca mas cercana á las nubes, y mas próxima á Dios. Se arrodilla, y en su oracion habla con su padre.

A los ecos de la voz de Jesus, la tierra se estremeció de esperanza. Aquella no era la voz potente y amenazadora de Anatema que desciende de las rejiones celestiales, es el dulce acento del Salvador prometido, que implora gracia para ella, y que va la devuelve una parte de aquella brillantez con que resplandecía cuando el pecado del primer hombre aun no la habia oscurecido.

El pensamiento del Mesias y de su Padre penetra las profundidades del infinito, y al fin estas son las palabras en que prorrumphen los labios mortales de un Dios.

«Ya se acercan, oh Padre mio, los días de una santa y eterna alianza! Los días en que se acabará una grande obra premeditada desde el mismo instante en que (de acuerdo con tu hijo, soñaste en la creacion: cuando, en el silencio de la eternidad nuestras miradas traspasando el tiempo y el porvenir percibian á los hombres reducidos al polvo por sus pecados) los hombres que aun no existian y que nosotros habiamos creado para la inmortalidad. Yo veia sus desgracias, y sus padecimientos; tu padre mio, veias mis lágrimas y me prometiste encarnar por segunda vez la imájen de tu Divinidad en el hombre dejenado. Tu lo sabes, oh Padre, y los cielos tambien cuánto he suspirado desde aquel instante de mi abatimiento. Yo me considero hoy día, feliz despues de treinta y tres años que hace ya que soy hombre! Mil justos se han alistado en mis filas, pero es preciso salvar á todo el jénio humano. Yo espero tu sentencia. Que me arrojen entre los muertos, que me reduzcan á cenizas, todo lo sobrellevaré, con respeto y con sumision. Ningun ser nacido es capaz de comprender ni tu clemencia ni tu cólera: Dios solo puede reconciliar á Dios! Prepárate pues, juez del Universo. Aun soy libre: todavia puedo remontarme á los cielos: el coro de los ángeles me llevaria en triunfo. Yo me ofrezco á tí por segunda vez. Mi frente inclinada se eleva hasta la tuya, mis manos tocan tus nubes: lo juro por mi mismo que soy Dios como tu: yo quiero redimir los pecados del mundo.»

La voz del Eterno responde, pero solo la comprende el Mesias.

«Yo estiendi mi cabeza sobre el Universo y mi brazo sobre lo infinito. Yo lo he jurado, hijo mio, yo que soy el Eterno. Los pecados del mundo serán perdonados.»

Dijo y calló.

Un dulce estremecimiento ajitó la naturaleza entera, y un estaxis santo embeveció los habitantes del cielo. en el fondo de los infiernos se desencadenó una tempestad furiosa.

G. ROMERO L

CAPITULO SEGUNDO. (1)

De las razones que tuvieron el Conde y su hija para emprender una peregrinación à Monserrat y lo que allí pasó.

I.

Y yendo dias y viniendo dias,
Tras dos años de angustias y de afan,
Y de buscar inútiles remedios,
Que no pudieron remediar su mal,
En una noche del templado mayo
Por la ribera del tranquilo mar
A la pálida luz de la alta luna
El conde y su hija silenciosos van.
Las ondas transparentes murmurando
Se vienen à sus plantas à estrellar,
Rodando lentamente unas sobre otras
Con eterna y monótona igualdad.
A lo lejos tal vez se divisaba
La blanca lona del bajel pasar.
Y la canción del pescador se oía
Llevada por la brisa desigual.
A veces se elevaba en la llanura
El ronco y melancólico graznar
De las marinas aves que en la playa
Buscan mansion, sustento y libertad.
¡Noche serena, deleitosa noche
A quien la puede sin dolor gozar,
Melancólica noche para el triste
En cuyo pecho la aflicción está.
Tristes ideas en su mente escita
Su nocturno silencio y soledad,
Y aun el consuelo que le inspira junto
Con la hiel del recuerdo se le da.
Y así una noche del templado mayo
Por la ribera del tranquilo mar
A la pálida luz de la alta luna
Wifredo y su hija silenciosos van.
Y acaso desde lejos percibiendo
La forma de la virgen blanquear
Y las armas lucir del caballero
Que la presta su apoyo paternal
Creyeran que el espíritu doliente
De naufrago infeliz que espele el mar
En los brazos del ángel de las aguas
Encontraba el amparo celestial.
Y acaso al ver en la nocturna niebla
Rodeando la lóbrega ciudad
Creyeran que velándola vagaba
El espíritu de ella tutelar.

Y así sumidos en memorias tristes
La hermosa ciega y el baron feudal
Iban vagando con pisada incierta
Por la ribera del tendido mar;
Cuando à la tibia luz creyó el guerrero
Negra figura distinguir quizá,
Que à lento paso hacia los dos viniéndose
Con cada paso se aclaraba mas.
Rápido impulso de temor muy vago
Sintió en su pecho varonil brotar,
E incomprensible repugnancia interna
Al ser que llega junto de ellos ya.
Era un anciano, cuya blanca barba
Cuyo cuerpo inclinado por la edad
Movía à reverencia mas que à miedo.
Ministro acaso del divino altar.
Báculo toco à caminar le ayuda,
Ciñe sus miembros áspero sayal,
Y al suelo vueltos los humildes ojos
Severa muestra y penitente faz.
Padre ¿quién llega? preguntó Maria
Sintiendo de aquel ser la vecindad,

Cual si pavor la diera el que llegaba
No mas que por instinto natural.
—Es nn anciano, contestó Wifredo.
—No sé porque desconocido afan
Al sentirle probé, padre.

—Hija mia.
Cálmate y calla, porque ante él estás

—«Dios vele sobre tí, noble Wifredo.»
Dijo llegando con humilde voz
El viejo anacoreta. El os ampare,
El conde cortesmente replicó.
Y trabando de aquí plática entrambos
Siguieron luego ya su vez los dos.
Y de este modo con sonrisa dulce
El anciano extranjero la empezó.
¿Cómo tarde en tan desierto sitio?

WIFREDO.

El aura por gozar de la estacion.

EL ANCIANO.

El aura de la mar es insalubre
Para su mal.

WIFREDO.

¿Sabéisle?

EL ANCIANO.

¿Y cómo no?
La fama de esa inmensa desventura
La España entera recorrió veloz.

WIFREDO.

¡Ay de mí! y cuán en balde! En toda ella
Remedio nadie à mi pesar halló.

EL ANCIANO.

Las yervas de la tierra y sus virtudes
Secas Wifredo é impotentes son
Cuando en el mismo mal compadecido
Su dedo paternal no pone Dios.

WIFREDO.

Noches y dias con fervor le ruego.

EL ANCIANO.

Busca quien goce su feliz favor.

WIFREDO.

Vos anciano tal vez....

EL ANCIANO.

Tente, insensato.
Para tanto intentar ¿qué puedo yo
Pecador miserable? Hay en la tierra
Otros mas justos que lo harán mejor.

WIFREDO.

¡Ah por Dios explicaos!

EL ANCIANO.

Los peñascos
De Monserrate en su áspero fragor
La luz esconden que sus rayos toma
En las pupilas del potente Dios.

WIFREDO.

¿E Monserrate?

EL ANCIANO.

Si, Dios manifiesta
El poder de una santa intercesion
Con divinos portentos cada dia.
Lleva pues à la hija de tu amor
Si la quieres sanar à Monserrate;
Y en la grieta mas honda de un peñon,
Que en las nubes esconde su alta cresta
El justo habita y con el justo Dios.
Y así diciendo el misterioso anciano
Sus pasos adelante enderezó,
De la esperanza el bálsamo vertiendo
De Maria en el limpio corazon.
¿Do vais? dijo atajándole à Wifredo
En mi palacio reposad señor,
Y admitid à lo menos hospedaje
Por esta noche.

—Es lejos donde voy,
Las horas de la noche son muy breves
Y todas me hacen falta, replicó
Siguiendo su camino el estrangero,
Todavía insistiendo el buen baron,
«Mis gentes, mis caballos, todo es vuestro»
Le dijo: y el anciano en ronca voz:
«Basta, repuso, límites no tiene
Wifredo para mí la creacion.
Y la raza del hombre toda entera
no podrá nunca lo que puedo yo.»
Y así diciendo, como arista leve
Que arrebatada del suelo el aquilon
Una sonora ráfaga pasando
Al monje entre sus ondas arrastró.
Tembló Maria al percibir su rastro,
Arrodillóse atónito el baron,
Y de ir à Monserrate votó hicieron
A vista del prodigio ambos à dos.

Cual marinero errante, que perdido
Su soberbio bajel, contra las olas
Lucha à los restos del bajel asido
Cercana viendo la ribera ya:
Cual golondrina errante que los mares
Cruza estraviada y la cansada pluma
Ajita conociendo los lugares
Donde à anidar acostumbrada está;

Cual cierva que en la fuerza del estío
Sedienta vaga por el bosque espeso
Y el agua oyendo del cercano rio
Hacia el se lanza cuando el agua vé;
Así impaciente la infeliz Maria
En alas del deseo y la esperanza
Llegar à Monserrate apetecía
Con inspirada y religiosa fé.

Wifredo al par con la esperanza misma
El sol de la partida apresuraba.
Y con la misma fé ver esperaba,
La Omnipotencia santa del Señor.
Inmensa suma de regalos y oro
Y comitiva inmensa prevenia
Y un santuario fundar se proponia
Y hacer del penitente un fundador.

«En medio de las peñas solitarias
»Monasterio suntuoso se levante
»Memoria eterna que el prodigio cante
»Señal eterna del favor de Dios.
»Bajo sus anchas bóvedas, eternos
»Himnos de gracias al Señor resuenen
»El alma al cielo remontado en pos.»

Así esclamaba el piadoso conde
De su fé en el fervor
Con tamaños intentos emprendiendo
Su peregrinacion.

(1) (De la azuzena silvestre, leyenda religiosa.)

Del fresco mayo en la postrer mañana
Al despuntar el sol
Con su hija y comitiva numerosa
De la ciudad salió.

Por plazas y por calles se agolpaba
Una inmensa población,
Todos rogando por la hermosa niña
A la piedad de Dios.

Y así de Monserrate enderezaron
Al áspero fragor,
Y en la distancia del camino largo
La comitiva se sumió.

Aun se alezaba de las altas torres
Como leve pavor
El polvo espeso que sus pies alzaban,
Pero también al fin se dispó.

Entre los rudos peñascos
Que por la estension desierta
De Monserrate, en las nubes
Esconden sus altas crestas;
Entre los cóncavos huecos
De sus oscuras cavernas,
Guardada oculta y salvaje
De reptiles y de fieras:
En medio de aquellos valles
Dó en lagos el sol fermenta
Los vapores que son nubes
Empezando en leve niebla:
Allí donde humanas voces
A los ecos no despiertan,
Ni el humo de los hogares
A Monserrate van. ¿Pero quién sabe
Lo que les guarda en su honda soledad
El que poe del corazón la llave,
El que puede medir la eternidad?
Sí, Dios es Dios; y Dios tan solo puede
Romper el velo á la futura edad,
Solo á sus ojos el destino cede;
Dios es la luz, la fuerza y la verdad.

J. ZORRILLA.

LA IGLESIA

DEL SANTO SEPULCRO

describida por Lamartine. (1)

La iglesia del santo sepulcro es particularmente en la parte exterior un magnífico y vasto monumento de la época bizantina; la arquitectura es grandiosa y rica para la época en que se construyó, y comparada esta iglesia con las obras de su tiempo, es superior á todo. El santo sepulcro tiene una cúpula aérea y labrada; el corte de las puertas, ventanas, capiteles y

(1) Hemos extractado este trozo del *Viaje á Oriente*, sublime obra que este eminente poeta ha escrito en francés, sintiendo tener que quitar renglones bellísimos por las dimensiones del periódico.

cornisas, le da un precio inestimable por el hábil trabajo de la piedra. La iglesia del santo sepulcro no está como la construyó santa Elena, madre de Constantino, porque los reyes de Jerusalem la retocaron, embelleciéndola con adornos de esa arquitectura semi-occidental, semi-morisca, que habia salido del Oriente. Pero tal como está ahora en el exterior, con su mole bizantina y sus adornos griegos, góticos y árabes, y aun con sus destrozos, señales del tiempo y de los bárbaros que están impresas en su fachada, no quita la ilusión que el hombre se forma de él; á su vista no se espere aquella penosa impresion de una gran idea que es falsa, de un gran recuerdo profanado por la mano de los hombres; al contrario se esclama involuntariamente: «Esto es lo que esperaba. El hombre ha hecho en esta obra todo lo mejor que ha podido.» El monumento no es digno de un sepulcro, pero sí de esta raza humana que ha querido honrar este magnífico sepulcro, y se entra en el pórtico abovedado y sombrío de la nave con esta primera impresion.

A la izquierda, entrando por bajo de este pórtico, y en el fondo de un ancho y profundo nicho, donde habia antes estatuas, han establecido los turcos su diván; son los guardas del santo sepulcro, teniendo ellos solos el derecho de cerrarlo ó abrirlo; poseedores por medio de la guerra del monumento sagrado de los cristianos, no le destruyen, ni tampoco echan los restos al viento; por el contrario, mantienen un orden y un silencio reverente, que no son capaces de conservar los cristianos que se lo disputan; prueba de que es el pueblo mas tolerante, porque conocen que la idea santifica la forma.

Al fin de este pórtico, se entra en la anchura cúpula de la iglesia. El centro de esta cúpula que llaman las tradiciones, el centro de la tierra, está ocupado por un pequeño monumento encerrado en el grande como una piedra preciosa engarzada en otra. Este monumento interior es un cuadrilongo, adormecido con algunas pilastras, una cornisa y una cúpula de mármol; el todo es de mal gusto y de un dibujo duro y extraño; se reedificó en 1817, por un arquitecto europeo, á costa de la iglesia griega, que le posee en el día. Al redor de este pabellon interior del sepulcro, está el hueco de la gran cúpula exterior; dando la vuelta por ella, se encuentran de pilar en pilar en capillas, en las que están marcados los misterios de la pasion de Cristo, encerrando todas algunos testimonios reales ó supuestos de los pasos de la redencion. La parte de la iglesia del santo sepulcro que no cae debajo de la cúpula, está reservada exclusivamente á los griegos cismáticos; para dividir esta nave de la otra, hay una separacion de madera pintada, y cubierta de cuadros de la escuela griega. Apesar de la profusion de pinturas malas y de adornos de todas clases con que están recargadas las paredes y el altar, tiene un efecto grave y religioso; parece que la oracion ha invadido bajo todas las formas, este santuario, acumulando todo lo que las generaciones supersticiosas, pero creyentes, han juzgado tener hermoso en presencia de Dios. Una escalera en las rocas conduce á la cima del calvario, donde se pusieron las tres cruces: el calvario, el sepulcro y otros sitios del drama de la redencion se hallan reunidos bajo el teatro de un edificio de mediana estension; el recinto de la

iglesia donde se halla el sepulcro, está dividida en dos pequeños santuarios: en el primero está la piedra donde estaban sentados los ángeles cuando respondieron á las santas mujeres: «*Ya no está ahí, ha resucitado.*» El segundo santuario encierra el sepulcro, cubierto aun de una especie de sarcófago de mármol blanco que rodea y vuelta enteramente á la vista la sustancia misma de la primitiva roca en que se cabó el sepulcro.

Lámparas de oro y plata alumbran continuamente esta capilla, quemando perfumes noche y día, siendo el aire que se respira tibio y embalsamado. Imposible es concebir que no se humedezcan los ojos con los recuerdos que inspira la vista de aquel sepulcro. Sea Jesus para el hombre que contempla aquella obra, un Dios crucificado, ó aunque no vea en él mas que á un hombre divinizado por la virtud, inspirado por la verdad suprema; sea Jesus el hijo de Dios ó el hijo del hombre, la divinidad hecha hombre ó la humanidad divinizada, siempre es el cristianismo, la religion de su recuerdo, de su corazón y de sus pensamientos, y le inspira aquel lugar un miedo solemne. Para el cristiano ó para el filósofo, para el moralista ó para el historiador, esta tumba es el límite que separa dos mundos, el antiguo y el nuevo, es el punto de partida de una idea que ha renovado el Universo de una civilizacion que lo ha transformado todo, de una palabra que ha sido escuchada en todo el globo: esta tumba es el sepulcro del viejo mundo, y la cuna del mundo nuevo; ninguna piedra ha sido aquí la base de un edificio tan vasto; ninguna tumba ha sido tan fecunda; ninguna doctrina ha desmentido á la muerte con una resurreccion tan palpable!

Al entrar en este recinto, no se pueden escribir las impresiones que se sienten, porque allí se exhalan con el humo de las lámparas piadosas, con los perfumes de los incensarios, con el vago y confuso murmullo de los suspiros, caen con las lágrimas que se asoman á los ojos al recordar los primeros nombres que se han pronunciado en la infancia: allí se medita, porque la idea del mundo se borra, pensando solo en el Dios de los hombres: al abandonar aquel sitio, todo es mezquino, y nada puede satisfacer al que acaba de palpar la verdad de su religion.

TEODORO GUERRERO.

CRÓNICA NACIONAL.

Corren grandes rumores, respecto á los artistas del teatro del Circo; dicen unos... dicen otros... y decimos nosotros, que en el próximo número diremos algo de positivo.

—Se dicen muchas cosas, se hacen muchos juicios acerca del personal del teatro de la Cruz: se miente tanto... que si fuéramos á contar, Jesucristo!!! Nada; veremos, oiremos, y cantaremos por tono de tres bemoles.

—Han dicho algunos periódicos, que la Iberia no protege á los jóvenes de talento: esto es falso, pues sin conocerlos mal se les puede proteger, aunque nuestra proteccion valga poco.

—Hoy hay lamentaciones en la real capilla.

—Mañana se canta un *misere* en las monjas de la Encarnacion, dicen que por algunas señoritas de prestigio.

—Se dice... que las oposiciones de la real capilla tendrán lugar despues de pascua.

—Mañana se ejecutarán las siete palabras del Haydn, en la capilla de S. M.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la *Asociación*.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Imprenta de la Amistad, calle de Jardines, número 46; en todos los almacenes de musica; en la librería de Dénne y Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larro, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor de los señores Uzal y Aguirre, editores de la *Iberia musical y literaria*.